

CONFERENCIAS Y CONGRESOS

INFORME SOBRE LA XI CONFERENCIA DE SOFIA

Durante los días 22, 23 y 24 de junio de 1998 tuvo lugar en Oviedo la Undécima Conferencia de la Sociedad Filosófica Ibero-Americana (SOFIA), que estuvo dedicada a la discusión en torno al escepticismo, el externismo y el contextualismo. La organización corrió a cargo de Enrique Villanueva y Lourdes Valdivia, representantes de SOFIA, y de Luis Valdés, coordinador de la reunión en Oviedo. Los debates se estructuraron en seis sesiones de mañana o tarde. En cada una de ellas se presentaron un trabajo principal y tres comentarios a éste, seguidos de un amplio período de debate abierto a todos los asistentes a la conferencia.

De los seis trabajos principales, cuatro de ellos exhibieron una unidad temática clara. Se trata de los ofrecidos por Ernesto Sosa, Robert Foguelin, Stewart Cohen y Christopher Hookway (que las ponencias de Sosa y de Cohen tuvieron un mismo título, "Contextualism and Skepticism", es revelador de la intensidad con que el debate se ciñó a un tema particular). En los cuatro se debatió de modo central la cuestión del contextualismo y su aptitud o falta de aptitud para dar respuesta al escéptico. Cohen y Hookway defendieron sendas versiones de contextualismo y Sosa y Foguelin objetaron contra otras versiones influyentes recientes de esta doctrina: Sosa contra el contextualismo de DeRose y Foguelin contra el de D. Lewis. Los dos trabajos principales restantes, el de Crispin Wright y el de Stephen Schiffer, se dedicaron, respectivamente, al problema de la adquisición de garantía o justificación por parte de una creencia mediante inferencia (Wright) y al análisis de la noción de vaguedad (Schiffer). La relación de éstas dos intervenciones con el tema central de debate del congreso queda patente así: la cuestión que ocupó a Wright tiene incidencia de primer orden en la polémica entre externismo e internismo así como en el modo de interpretar y, en consecuencia, la estrategia posible a adoptar frente a argumentos a favor y en contra del escéptico. A su vez, un análisis de la noción de vaguedad, como el abordado por Schiffer, constituye un instrumento clave en el debate en torno al contextualismo, ya que éste invoca típicamente el carácter vago de términos como 'conocer' y sus afiliados a la hora de defender su postura.

En todas las sesiones, salvo la de Schiffer, tuvo importancia grande la discusión de una u otra versión del argumento escéptico que Sosa denominó el argumento de la ignorancia (AI). En una formulación muy similar a la que brindó Sosa, el argumento es: Sea p una proposición de la cual se supone ordinariamente que es objeto no problemático de conocimiento, por ejemplo, la proposición de que yo tengo dos manos. Sea q (el contenido de) una hipótesis escéptica suficientemente radical, por ejemplo la proposición de que yo soy un cerebro en una cubeta sometido a condiciones del tipo imaginado por Putnam en su ejemplo famoso y, por tanto, carente de manos. AI puede formularse ahora

así: Premisa 1: Yo no sé que no q . Premisa 2: Si yo no sé que no q , entonces no sé que p . Conclusión: Yo no sé que p . En líneas generales, la respuesta que el contextualista propone contra AI o contra otros argumentos escépticos, y cuyo acierto o desacierto fue objeto de minucioso escrutinio en las diversas sesiones de la conferencia, se basa en la tesis de que las condiciones de evaluación para atribuciones de conocimiento están sujetas a variación. Ciertas atribuciones pueden ser correctas con relación a o en circunstancias “ordinarias”, pero incorrectas en las circunstancias extraordinarias que crea o en las que nos obliga a situarnos tanto la epistemología tradicional como el ataque escéptico. El conocimiento que comúnmente poseemos puede resultar socavado si nos proyectamos a nos remontamos al contexto extraordinario del teorizar epistemológico. Por ello, el conocimiento, aunque no es imposible, como sostienen los escépticos, puede que esté sujeto a una cierta inestabilidad.

Paso ahora a una descripción más detallada, por orden cronológico, de cada una de las sesiones. En su ponencia “Contextualism and Skepticism”, Sosa abrió dos frentes de ataque contra el contextualismo, en general, y contra la versión de DeRose, en particular. En primer lugar, puso en duda el valor o interés del contextualismo como doctrina epistemológica, esto es, como postura capaz de abordar problemas genuinamente epistemológicos. Para despejar dicha duda el contextualista debe mostrar (pero hasta la fecha no ha mostrado) que las diferencias de significado (condiciones de verdad) a que supuestamente se ven sujetas oraciones del tipo ‘ S conoce que p ’, según sean proferidas en circunstancias de evaluación epistémica ordinarias o extraordinarias, no son tan radicales que impidan interpretar ‘conoce’ como aludiendo, en todos los diversos casos, a una y la misma relación, la relación de conocimiento. Si ‘conoce’ designa relaciones diferentes en contextos diferentes, la invocación de contextos diferentes es estéril para resolver los problemas epistemológicos de fondo, pues todos ellos surgen en un nivel contextual determinado, el extraordinario propio de la reflexión filosófica. En segundo lugar, Sosa argumentó en contra del valor del contextualismo de DeRose para dar cuenta, en particular, del argumento escéptico. Tras repasar diversas actitudes posibles con respecto a AI, incluida la contextualista de DeRose, Sosa se decantó por una postura cercana a la de G. E. Moore, consistente en aceptar la premisa 2 de AI y rechazar su premisa 1 y su conclusión. Justificó su preferencia por una solución mooreana frente a la contextualista de DeRose sobre la base de su preferencia por la noción de “seguridad” frente a la de “sensibilidad” como condición necesaria para que una cierta creencia constituya conocimiento (una creencia sensible de un sujeto S es una creencia tal que sería falsa sólo si S no la creyera; una creencia segura es una tal que S la creería sólo si fuese verdadera). Sosa arguye que el requisito de seguridad posee iguales virtudes explicativas que el requisito de sensibilidad, pero además es inmune a al menos tres tipos de contraejemplos que lastran a este último. Tanto Hilary Kornblith como Keith Lehrer, en sus comentarios, se mostraron de acuerdo con Sosa en sus reservas o dudas acerca de la importancia epistemológica del contextualismo; en especial, de su utilidad para enfrentarse al escepticismo. Y ambos señalaron dudas o dificultades adicionales, no señaladas por Sosa. Ofrecieron, también los dos, algunas puntualizaciones a la noción de “seguridad” propuesta por Sosa. En la oposición a DeRose, Kornblith fue especialmente firme: tras distinguir dos tipos de escepticismo, el “vigoroso” y el “de patrones elevados”, y observar que sólo el primero es epistemológicamente interesante, alegó que el contextualismo de DeRose sólo se enfrenta al segundo. Además, remató, los

fenómenos a los que se supone da explicación el contextualismo, poseen ya una explicación adecuada independiente por vía del externismo. James Tomberlin se centró en un punto colateral a la discusión de Sosa. Recordó la comparación que éste establece, en un artículo de 1996, entre la noción de “rastreo de la verdad”, introducida por Nozick, y una versión modificada de la misma presentada por Sosa bajo el nombre de “rastreo cartesiano”. Tomberlin manifestó estar de acuerdo con Sosa en estimar que su versión evita defectos que plagaban a la noción original de Nozick, pero señaló dos problemas, a los que, a su vez, está expuesta la versión de Sosa.

En su ponencia “Contextualism and Externalism”, Foguelin criticó uno de los varios intentos de responder al escepticismo cartesiano mediante la combinación de contextualismo y externismo: el propuesto por David Lewis en “Elusive Knowledge”. Foguelin arguyó que la “respuesta” de Lewis al escéptico, lejos de eliminar la amenaza pirrónica al conocimiento y la justificación, la favorece e invita. Esta crítica a Lewis se inscribe dentro de un proyecto mucho más general de Foguelin consistente en la búsqueda de confirmación de su tesis de que los intentos contextualistas de refutación del escepticismo cartesiano que son mínimamente plausibles chocan con la dificultad de que o bien son incapaces de dar respuesta al desafío pirrónico o —lo que en opinión del autor es todavía peor— son de hecho funcionalmente equivalentes a él. Foguelin reconoció compartir con Lewis la idea de que la epistemología tiende a destruir su propio objeto de estudio. Pero destacó que disiente en la explicación de dicha tendencia: Lewis localiza su origen en el contenido semántico del concepto de conocimiento (en la reflexividad o autorreferencia inherente a la tarea epistémica). Foguelin lo sitúa en la propensión del filósofo a incurrir en la hiperbolización de lo que Foguelin llama “el mecanismo de elevación de los niveles de escrutinio”. Tal mecanismo es el que encontraríamos operando en casos ordinarios como el siguiente: Imaginemos que queremos averiguar un número de teléfono. Normalmente damos por plenamente satisfecha nuestra búsqueda tras, por ejemplo, hacer la consulta pertinente en una guía telefónica. Pero si la guía consultada está seriamente estropeada, nos puede asaltar la sospecha de que sea demasiado vieja y esté caducada o no actualizada. El hecho de que la guía esté deteriorada provoca una elevación del nivel de escrutinio. Pues bien, cuando el contexto de indagación es la reflexión epistemológica, la elevación del nivel de escrutinio es máxima y sobreviene inevitablemente el peligro de capitulación ante el escéptico. Según Foguelin, el problema central con que se encuentra Lewis en “Elusive Knowledge” es el de cómo señalar algo importante acerca de posibilidades derrotadoras de conocimiento que pueden ser excluidas con propiedad en nuestro escrutinio sin llamar la atención sobre ellas. En opinión de Foguelin, este problema es irresoluble. Ni el ascenso semántico recomendado por Lewis (que introduce el peligro del regreso al infinito) ni ninguna otra medida puede obrar el milagro. Por eso, el resultado final de la postura de Lewis conduce o es funcionalmente equivalente al escepticismo. En su comentario, Michael Williams arguyó que, si bien es posible que el contextualismo de Lewis merezca el ataque de Foguelin, eso no muestra que el contextualismo en general quede amenazado por las consideraciones de Foguelin. Si el contextualismo peculiar de Lewis es defectuoso, no lo es tanto por su condición contextualista sino por la peculiaridad lewisiana del mismo. Además, Williams señaló que el presunto fenómeno de la elusividad del conocimiento, resaltado por Lewis, no tiene por qué llevar, en contra de lo argumentado por Foguelin, a la capitulación ante el escéptico. Tal acusación, en opinión de Williams, supone pasar por alto una distinción

enfátizada por el propio Foguelin: la distinción entre escepticismo filosófico (la tesis de que el conocimiento es imposible; el escepticismo robusto de Kornblith) y escepticismo acerca de la filosofía (la tesis de la inviabilidad de la tarea constructiva del epistemólogo tradicional concebida como un ir reparando el conocimiento ante los estragos producidos por las sucesivas elevaciones de los patrones de evaluación epistémica; el escepticismo de patrones elevados de Kornblith). Jay Rosenberg centró buena parte de su intervención en la noción de Foguelin de niveles diversos de escrutinio. Señaló que dicha noción constituye una contribución importante a la epistemología, aunque sólo sea porque proporciona una herramienta poderosa para dar cuenta de los llamados problemas de Gettier. Sin embargo, tuvo cuidado de advertir que dicha aportación valiosa de Foguelin debe desligarse de diversas tesis centrales de su pirronismo. Además, insistió, contra Foguelin, en que la noción de niveles de escrutinio es sólo relevante para establecer la fijación de las condiciones de afirmabilidad de adscripciones de conocimiento, pero no para determinar las condiciones de verdad de dichas adscripciones. Igualmente, rechazó la idea de que el nivel de escrutinio pueda elevarse como resultado de la reflexión pura, pues meras posibilidades no generan dudas efectivas. Precisamente, el reconocimiento de esta imposibilidad constituye, en opinión de Rosenberg, la base para una solución adecuada al problema escéptico. Luis Valdés expresó simpatía con la crítica de Foguelin a Lewis pero arguyó que la propia postura de Foguelin puede entenderse como una cierta versión de contextualismo. Presentó un caso hipotético en el que está en juego si se da o no conocimiento y argumentó que un análisis del mismo *à la* Foguelin revela que hay una tensión entre, de un lado, la caracterización canónica fogueliana de “*S* sabe que *p*” y la idea de la dependencia contextual de los procedimientos de justificación, y de otro, el rechazo de Foguelin a cualquier forma de contextualismo.

En su ponencia “Contextualism and Skepticism”, Cohen defendió la tesis de que el contextualismo constituye o proporciona una respuesta (en gran medida) satisfactoria a la paradoja escéptica. Indicó que para solucionarla es necesario, aunque no suficiente, adoptar una postura falibilista; esto es, rechazar el llamado principio de entañamiento: *S* conoce que *p* sobre la base de (la evidencia o la razón) *R* sólo si *R* entaña que *p*. Puesto que, como falibilista, el contextualista rechaza el principio de entañamiento, puede permitir que se dé conocimiento de que *p* aun cuando exista una posibilidad de error. Pero cuando esa posibilidad de error cobra saliencia, en un contexto determinado, los patrones de conocimiento tienden a elevarse hasta el punto de que nuestra evidencia o nuestras razones se hacen insuficientes para generar conocimiento. Si la paradoja escéptica fuese construible únicamente sobre la base de la explotación del principio de entañamiento, la consideración anterior nos proporcionaría ya el modo de desactivarla. Pero Cohen recalcó que el falibilismo del contextualista no basta para bloquear la duda escéptica porque ésta socava no meramente el principio de entañamiento, sino también un principio mucho más débil y por tanto mucho más difícil de rechazar: el principio de clausura: El conjunto de proposiciones conocidas está cerrado con respecto al entañamiento conocido (si *S* conoce *p* y *S* conoce que *p* entaña *q*, entonces *S* conoce *q*). Explotando el principio de clausura, el escéptico puede reconstruir su argumento. La estrategia que Cohen propuso en este punto es, no rechazar el principio de clausura, sino aceptarlo y explicar la apariencia de su quiebra. Para el contextualista esta apariencia procede de que tendemos erróneamente a evaluar su antecedente y su consecuente con arreglo a diferentes patrones. La tendencia es errónea, según Cohen, porque ignora que cualquier evaluación

del principio es relativa a un cierto contexto. Pero fijado ese contexto para el principio como un todo, queda ya también fijado un solo patrón para antecedente y consecuente, con lo que el principio resulta verdadero. Finalizó su intervención admitiendo un problema aparejado a su modo de responder al escéptico: aceptarlo exige mantener que existe conocimiento contingente *a priori* de la falsedad de hipótesis escépticas. En su réplica, Peter Klein criticó la solución contextualista de Cohen y defendió la suya propia. Klein dirigió contra Cohen el mismo tipo de consideración que antes Sosa y Kornblith habían esgrimido contra DeRose. El contextualismo carece de interés filosófico y esto le hace inútil como arma contra el escéptico. Klein hizo notar que la supuesta solución de Cohen consistiría en tomar conciencia de que la disputa entre el escéptico y el defensor del conocimiento radica en que el segundo usa un patrón para la aplicación del término 'conoce' más laxo que el primero. Pero en opinión de Klein, este modo de presentar los términos del desacuerdo no es acertado. Si lo fuese, entonces el escéptico y su oponente estarían al menos de acuerdo en que la cuestión de si alguien conoce una cierta proposición ha de ser contestada negativa o afirmativamente dependiendo del patrón de conocimiento empleado. Según Klein, la disputa no es acerca del grado de laxitud o astringencia del patrón de conocimiento apropiado, sino acerca de qué cuenta como estándar de conocimiento. Aunque por diferentes razones, Josep Lluís Prades, como Klein, alegó que el contextualismo de Cohen no es apto para combatir o diluir la paradoja escéptica, aun en los términos en que dicha paradoja es planteada por Cohen. Además, argumentó que esta paradoja, presentada *à la* Cohen, no constituye el mejor modo de expresar la tensión entre las intuiciones escépticas y nuestras afirmaciones cotidianas de conocimiento. El debate en torno al Principio de Clausura, que tanto papel desempeña en la discusión de Cohen, no es, según Prades, punto crucial a tener en cuenta cuando está en juego el modo de combatir al escéptico.

En su ponencia "On the Acquisition of Warrant by Inference", Wright examinó la cuestión de la transmisibilidad de la garantía o justificación poseída por las premisas de un argumento válido a su conclusión. Se fijó, particularmente, en una serie de casos de argumentos válidos donde, según arguyó y a diferencia de lo que es habitual, la garantía de las premisas no es transmisible a la conclusión. Diagnosticó tres tipos diferentes de fallo de transmisión de garantía: 1) El que aqueja a los argumentos válidos que incurren en petición de cuestión de manera simple. En estos casos, la garantía de las premisas no concede, mediante la inferencia, una garantía nueva para la conclusión, porque la garantía de las premisas es o incluye ya garantía de la conclusión. 2) El propio de argumentos que incurren en petición de cuestión de manera sutil. Se trata de casos donde la garantía de las premisas es "dependiente de información colateral" y la conclusión forma parte de la información de la que depende la garantía de las premisas. 3) El propio de argumentos que incurren en petición de cuestión a la manera del argumento de McKinsey. En estos casos, las premisas no envuelven dependencia de información colateral, pero son tales que la aceptación con garantía de las premisas depende de si se tiene justificación para descartar alguna otra proposición, siendo así que tener tal justificación equivale ya a tener justificación para aceptar la conclusión. Los argumentos examinados por Wright son: la prueba de G. E. Moore de la existencia de un mundo material, el argumento de McKinsey de la inconsistencia entre externismo de contenido y acceso privilegiado de un sujeto al contenido de sus propios estados mentales, la prueba de Putnam de que no somos cerebros en una cubeta, y la prueba de Moore "mcdowellizada",

esto es, equipada con el concepto de experiencia propuesto por McDowell. Wright sostuvo que en todos ellos, salvo si acaso en el de Putnam, está presente o tiene lugar un fallo de transmisión de garantía. Y es precisamente dicha circunstancia uno de los factores claves responsables de la controversia que suscitan. Pero no todos ellos ejemplifican el mismo tipo de fallo de transmisión. En opinión de Wright, la prueba de Moore (pura) adolece del fallo de transmisión del tipo 2). Los argumentos de McKinsey y el de Moore mcdowellizado exhiben un fallo de transmisión del tipo 3). Y el de Putnam, si adolece de fallo de transmisión, se trata de un fallo del tipo 3) o de un tipo no especificado. Con todo, Wright dejó abierta la posibilidad de que el argumento de Putnam esté libre de fallo de transmisión. En su comentario, Robert Hale hizo una muy iluminadora reconstrucción del argumento central de Wright. Señaló una serie de ambigüedades detectadas en términos técnicos claves utilizados por Wright en su caracterización de la noción de transmisibilidad y mostró cómo sólo una de las lecturas posibles de dicha caracterización es la que puede interesar al propio Wright. Además, Hale arguyó que el supuesto tercer modo wrighteano de darse el fallo de transmisión es reducible o identificable con el segundo. En concreto, Hale argumentó que los casos de argumentos válidos que Wright propone como ilustradores de su tercera modalidad son perfectamente explicables como ilustradores adicionales de la segunda. Igualmente, y de nuevo contra Wright, mantuvo que el argumento de Putnam es también clasificable como aquejado de ese mismo segundo tipo de fallo de transmisión. Mark Sainsbury concedió que el fenómeno del fallo de transmisión de garantía desvelado por Wright es iluminador como factor explicativo del carácter problemático que aqueja a diversos argumentos de interés filosófico y epistemológico. Pero objetó que Wright yerra el tiro cuando incluye el argumento de McKinsey y el de Putnam entre aquellos cuya problematicidad es atribuible a uno u otro tipo de fallo de transmisión de garantía. La fuente de problemas para estos dos argumentos es, según Sainsbury, la presencia de asunciones equivocadas, o cuando menos dudosas, acerca del estatuto epistemológico de la operación de desentrecomillado. Alfonso García Suárez, de modo paralelo a Hale, arguyó que, contra lo defendido por Wright, el argumento de McKinsey ejemplifica el mismo tipo de fallo de transmisión de garantía ejemplificado por el argumento de Moore (puro) y no uno diferente. Además, detectó una tensión entre, de un lado, el modo como Wright describe la noción intuitiva de autoconocimiento y, de otro, el análisis que aplica al argumento de Moore mcdowellizado. Tensión que, en su opinión, puede tener repercusiones de importancia para el defensor del externismo.

En su ponencia “Two issues of vagueness”, Schiffer se ocupó de lo que caracterizó como los dos problemas de genuino interés filosófico suscitados por el fenómeno de la vaguedad: explicar la noción de caso fronterizo de aplicación de un término vago y dar cuenta de la paradoja Sorites. Presentó una concepción de la vaguedad que, arguyó, permite resolver ambas cuestiones. Propuso, en primer lugar, caracterizar la noción de caso fronterizo en términos de la noción de “creencia parcial relacionada con la vaguedad”, que es una creencia mantenida con un grado de convicción menor que 1 pero mayor que 0, de ahí su parcialidad, y tal que la cuestión de si la proposición que constituye su contenido es verdadera o falsa resulta indeterminada. Este último rasgo diferencia crucialmente a éstas creencias de otro tipo de creencias parciales, que Schiffer denomina “creencias parciales estándar” (al que pertenecen, por ejemplo, las que característicamente utilizamos como base para hacer una apuesta). Una vez armado con dicha caracterización de caso fronterizo, Schiffer argumentó que es posible dar una

rización de caso fronterizo, Schiffer argumentó que es posible dar una respuesta a la paradoja Sorites: dado que es indeterminado si las proposiciones fronterizas poseen valor de verdad, y puesto que la proposición que constituye la llamada “premisa Sorites” de la paradoja es ella misma una proposición fronteriza, también es indeterminado si dicha proposición posee valor de verdad. Schiffer reconoció que su tratamiento de la paradoja Sorites no constituye una solución plenamente satisfactoria de la misma. Pero esto, en su opinión, debe considerarse no tanto un defecto peculiar de su “solución”, como un resultado inevitable de la naturaleza de las paradojas filosóficas realmente profundas, entre las que, sin duda, la Sorites se encuentra. En su comentario, Paul Horwich objetó tanto a la caracterización de caso fronterizo propuesta por Schiffer como a su solución de la paradoja Sorites y bosquejó tratamientos alternativos de cada una de las dos cuestiones. En relación a la primera cuestión, Horwich argumentó que no es adecuado ni necesario suponer que hay una clase especial de creencia parcial no estándar del tipo ofrecido por Schiffer para explicar el fenómeno de la vaguedad. En relación a la segunda, Horwich basó su rechazo de la solución de Schiffer en dos razones: a) en su rechazo previo de la noción de creencia parcial no estándar; ya que ésta juega un papel crucial en dicha solución; y b) en que tiene la muy indeseable consecuencia de que la cuestión de si la ley de tercero excluido rige o no para proposiciones fronterizas resulta indeterminada. Jorge Rodríguez Marqueze objetó también, aunque por razones diferentes a las de Horwich, a la caracterización de caso fronterizo en términos de creencia parcial relacionada con la vaguedad. Argumentó, en primer lugar, que la noción de caso fronterizo así concebida no puede hacer justicia a diversos fenómenos que intuitivamente parecen estar típicamente asociados con la vaguedad. En segundo, que dicha noción no está bien equipada para dar cuenta de la llamada vaguedad de orden superior; y ello porque, contra lo buscado por Schiffer al proponerla, su noción de creencia parcial paradigmática relacionada con la vaguedad es una noción, no vaga sino perfectamente precisa. Por último, apuntó que los dos problemas señalados están estrechamente vinculados: no parece posible un tratamiento adecuado del segundo sin haber resuelto el primero. Manuel García-Carpintero defendió la aproximación supervaluacionista al problema de la vaguedad frente a una objeción que Schiffer dirigió en su contra al inicio de su exposición. Carpintero partió de distinguir entre la teoría de la vaguedad como indecisión semántica y el supervaluacionismo propiamente dicho, que es, no una teoría de la vaguedad, sino una técnica lógica susceptible de diversas aplicaciones, entre ellas, la de servir de apoyo a la teoría de la vaguedad mencionada. Indicó que la objeción de Schiffer sólo alcanza a dicha teoría de la vaguedad pero no al supervaluacionismo. Además, ensayó una respuesta a la objeción mediante apelación a la noción de pensamiento *de re*.

Por último, en su ponencia “Scepticism and the Principle of Inferential Justification”, Hookway se ocupó del llamado principio de justificación inferencial (PJI). En particular, del análisis que de dicho principio realiza Fumerton en su libro *Metaepistemology and Skepticism*. Arguyó, contra Fumerton, que el principio no es tan potente como para forzar o exigir la adopción de una postura escéptica acerca de la justificación. El principio, en versión de Fumerton, es éste: para estar justificado en la creencia de una proposición p sobre la base de otra proposición e , se debe estar justificado en la creencia de e y en la creencia de que e hace probable a p . La tesis de Hookway es que la ruta que va de PJI a la obtención de conclusiones escépticas generales precisa aceptar una serie de supuestos cuestionables tocantes a la posibilidad e inteligibilidad de cons-

truir clasificaciones de proposiciones con arreglo a su pertenencia a tipos epistemológicos de enorme amplitud y generalidad, ya sean tipos generales de procesos inferenciales, de formas de argumento o de facultades cognitivas. Hookway mantuvo que debemos rechazar esos supuestos y adoptar, por el contrario, una perspectiva contextualista en la que la justificación se conciba como una función de las circunstancias específicas y no de tipos epistemológicos muy generales. Alegó, como razón de peso para rechazar los supuestos antes mencionados, la de que su adopción depende a su vez o es resultado de un modo particular de concebir la justificación, uno cuya aceptabilidad está ligada a la tesis de que la justificación no es un concepto normativo. Pero Hookway piensa que dicha tesis es errónea. Sugirió que un modo ventajoso de argumentar en contra del escéptico consiste en adoptar una estrategia contextualista en la que se reconozca que la justificación es un concepto normativo. En sus réplicas, Carlos Moya y Josep Corbí se situaron en una línea afin a Hookway y contraria a Fumerton. John Greco, en cambio, rechazó la tesis principal de Hookway. Greco mantuvo que, contra lo indicado por Hookway, los argumentos escépticos no necesitan utilizar una taxonomía de tipos epistémicos muy generales para obtener sus conclusiones escépticas a partir de PJI. Pueden igualmente obtenerlas aun cuando adopten una estrategia contextualista del tipo sugerido por Hookway. Por tanto, el contextualismo recomendado por Hookway para frenar la conclusión escéptica no surte el efecto deseado y la aceptación de PJI conduce irremediabilmente al escepticismo, aun aceptando el contextualismo justificacional de Hookway. Greco tuvo cuidado de observar que su posición no es beligerante contra el contextualismo epistemológico como tal, sino contra la idea de que éste puede superar el peligro escéptico aun aceptando PJI. Moya, que presentó un trabajo efectuado en colaboración con Tobías Grimaltos, exploró una respuesta al argumento escéptico de Fumerton paralela pero independiente de la de Hookway. Restringió su atención al ámbito particular de las creencias acerca del pasado y señaló que, a su modo de ver, la repercusión escéptica de PIJ, cuando se aplica al ámbito particular de las creencias acerca del pasado, depende, entre otros, de dos supuestos cuestionables que él y Grimaltos consideran equivocados: Primero, que todas las creencias de que p , donde p es una proposición acerca del pasado basada en la memoria, son creencias inferenciales; y segundo, que las proposiciones que forman la base inferencial de tales creencias tienen la forma de 'Me parece recordar que p '. Adujo consideraciones tendentes a justificar el rechazo de ambos supuestos. Corbí declaró compartir con Hookway, por un lado, la intuición de que la plausibilidad del PIJ en contextos ordinarios descansa sobre una serie de supuestos como, por ejemplo, la necesidad de distinguir entre información saliente y trasfondo, que hacen inconsistente su aplicación a clases epistémicas amplias de creencias; aplicación a la que recurre Fumerton. Por otro lado, también declaró compartir con Hookway la convicción de que la noción de justificación está estrechamente asociada con nuestra necesidad de efectuar juicios normativos. Corbí argumentó que estas dos intuiciones pueden cobrar un respaldo adicional al examinar el tipo de creencias que versan acerca de procesos causales particulares. Concluyó que la línea argumental de Fumerton presupone la adopción de una explicación reduccionista de la causación y que, por tanto, un rechazo de tal reduccionismo puede crear serios problemas a aquélla.

Jorge Rodríguez Marqueze
Departamento de Filosofía

Conferencias y congresos

187

Universidad de Oviedo
E-mail: jorge@pinon.ccu.uniovi.es